

## ¿TENIA RAZON MAYOBRE?

(12)

~~Salvador de la Plaza~~

~~(Especial para "El Nacío")~~

B.1961.16

Varios han sido los delegados a la XVII Asamblea Anual de la Federación de Cámaras de Comercio y Producción reunida actualmente en Puerto Cabello, que han formulado la duda, según información de un corresponsal, de si asistía la razón al Dr. Mayobre al acoger y proponer como Ministro de Hacienda, en octubre pasado, la medida de devaluar al bolívar sugerida por el Fondo Monetario Internacional o, por el contrario, la tuvo la mayoría de la población que se pronunció por la defensa del bolívar con tanta energía que hubo renuncia de Ministro, "auto críticas" y demás peripecias <sup>que</sup> todos conocen.

Extrañaría que dirigentes empresariales propalaran esa duda a seis meses de haber ocurrido los sucesos en que participaron y de haber sido frenada en parte la fuga de capitales y detenido el descenso catastrófico de las Reservas Internacionales a pesar de lo tímido de la regulación de los cambios decretada en noviembre y de la devaluación indirecta del bolívar que confirmaron los Decretos posteriores, si no fuera porque en nuestro país y por las circunstancias que privan, lo único que se realiza en forma inexorable son los objetivos <sup>que</sup> planteados por las fuerzas que nos colonizan. Ya en nota anterior nos referimos ("El Nacional" 2/4) a como los planes del Banco de Reconstrucción y Fomento para "incorporar Guayana" a la economía yanqui se habían venido realizando desde 1958 con meticulosa precisión. Para la integración de su Pittsburg a más de la Iron Mines y de la Orinoco Minning tienen ya instalados <sup>en Guayana</sup> a los trusts Koppers, Reynolds y Phillips. Otros vendrán luego y la devaluación del bolívar forma parte de esos planes.

Por eso la pregunta ¿Tenía razón Mayobre? no ha caído de las nubes, sino que tiene íntima relación con las últimas modificaciones introducidas al Decreto de control de cambios así como con varias de las <sup>que</sup> ponencias que han sido presentadas a la XVII Asamblea y que involucran presiones para que sean revisadas la política petrolera, la de "empresas estatales, la Ley de Alquileres, el control de cambios. La ponencia de los organismos económicos del Zulia <sup>que</sup> considera "La política petrolera nacional debe regirse por principios flexibles que aseguren los intereses supremos del país y al propio tiempo se AJUSTEN A LAS REALIDADES", no es otra cosa que una transcripción fie de artículos y notas elaboradas por la Cámara de la Industria del Petróleo, organismo de las compañías extranjeras, y de los argumentos invocados por Pérez Jiménez en 1956 para justificar el otorgamiento de concesiones, tal <sup>que</sup> aqué de que el no otorgamiento de concesiones y lo elevado de la participación de la Nación en las utilidades de las empresas, fuerzan "a la industria a pensar en serio en alternativas de inversión en otras áreas del mundo, a pesar de la razón geo-económica en que se ha venido fundamentando NUESTRA política petrolera", pronombre posesivo que refleja el apresuramiento en copiar el original de las compañías. ¿A dónde van las compañías a invertir?. ¿En el Medio Oriente, Libia, Sahara? ¿Y la OPEP?.

Para nadie es ya un secreto que el "bolívar duro", la paridad oro del mismo ha representado para Venezuela no sólo haber percibido una mayor cantidad de divisas por la explotación de su petróleo sino también la posibi-

lidad, que las clases gobernantes se han empeñado en desperdiciar, de adquirir en el exterior, precisamente por disponer el país de esas abundantes divisas, las maquinarias, las materias primas que no se producen necesarias para construir una economía nacional independiente. Para tumbar ese "bolívar duro" ya que las maniobras en el pasado les habían fracasado, no les quedaba a los intereses imperialistas otro recurso que provocar el caos en el país, lo que lograron oponiéndose desde 1958 a que se controlara el cambio, aumentando el gasto público improductivo, provocando la fuga de capitales, derritiendo las reservas internacionales, desarticulando todavía más de lo que estaba la anormal estructura de nuestra economía. En septiembre, juzgando que había llegado el momento propicio para el "puntillazo" final, intentaron la devaluación del bolívar, pero "toreros" engreídos, desestimaron los "poderes" del toro. Los sucesos de octubre no los amedrentaron y la regulación del cambio salió tarada con una devaluación indirecta y la creación de un mercado libre que al mismo tiempo que facilitó el enriquecimiento de unos tantos especuladores, provocó la consiguiente alza del costo de la vida haciendo más insoportables para las clases trabajadoras la desocupación y la miseria en que se debaten.

El nuevo Decreto de Carrillo Batalla del 17 marzo, no obstante que mantuvo la devaluación indirecta para el cambio libre, se proponía, por medio del control de importaciones, asegurar suficientes divisas controladas para la adquisición de maquinarias, materias primas, medicinas, alimentos (las importaciones esenciales), garantizando (Art. 2) que el Banco Central "de acuerdo con sus disponibilidades" suministraría al efecto divisas "al tipo de 3,35 por dólar". Sorpresivamente y en los días que pernoctaba el Dr. Mayobre en Caracas, ese Decreto fué modificado, precisamente en su Artículo 2, sustituyendo la expresa fijación del tipo 3,35 por "al tipo de cambio que establezca el convenio previsto en el numeral 11 del Artículo 35 de la Ley del Banco Central de Venezuela, vigente en el momento que se resuelva adjudicar las divisas", creando así "las condiciones para que en un momento dado el bolívar sea devaluado oficialmente y eliminado el control de cambios" como con sobrada razón lo declararon "El Universal" "personas consultadas" al respecto.-

Desistiendo de la afirmación del Dr. Carrillo Batalla de que el tipo de cambio para la venta de divisas controladas se mantendría inalterable al tipo 3,35, advertíamos en nota del 26 de marzo: "La estructura económica de nuestro país, de sub-desarrollo, sobre la cual, para impedir la construcción de una economía independiente ejercen presiones de todas clases los intereses extranjeros, especialmente los yanquis, hace preveer, por el contrario, el que en un momento dado predomine la tendencia latente a devaluar el bolívar a un cambio único de venta cercano a los 4,25, conforme al primitivo proyecto del Fondo Monetario Internacional del cual fué portador el Dr. Mayobre". La fecha del "momento dado" posiblemente la fije la Asamblea de la Fedecámaras

La devaluación del bolívar, no ya la indirecta en mercado libre, sino la directa para las divisas controladas está pues inscrita en el orden del día entre las condiciones para acceder a nuevos empréstitos. La gravedad de esta

~~La gravedad de esta~~ perspectiva nos debe llevar a comprender que nada se obtiene citando a los Ministros<sup>a</sup> que comparezcan a informar ante las Comisiones del Congreso sobre las políticas que han desarrollado o se proponen llevar a la práctica. El Poder Legislativo, como depositario de la voluntad del pueblo que lo eligió para que estableciera los lineamientos precisos de la política, tanto económica como social y de relaciones con otros países, está por ello en la obligación no de oír y hacer recomendaciones, sino de precisar en Leyes y Resoluciones las acciones y actuaciones <sup>a realizar por</sup> del Ejecutivo que más convengan a los intereses generales de la Nación y entre ellas, las relativas a la moneda. Así como por medio de la Ley de Moneda ha fijado el valor intrínseco del bolívar con relación al oro, también debe establecer la relación del bolívar con respecto a las monedas extranjeras, o sea, el cambio exterior. Haber autorizado al Directorio del Banco Central de Venezuela a "Fijar por acuerdo con el Ejecutivo Nacional los precios en bolívares que han de regir para la compra-venta de cambios extranjeros" (Numeral 11 del Artículo 35 de la Ley del B.C.V.), no implica que el Poder Legislativo, <sup>haya</sup> renunciando a la obligación de velar porque esos precios no sean fijados en detrimento de los intereses nacionales, como sería la devaluación directa, estando en juego el desarrollo económico independiente del país, la misma Soberanía Nacional, el costo de la vida de las mayorías populares.

La Cámara de Comercio de Caracas en su ponencia sobre control de cambios ~~gasta~~ inútilmente energías intentando probar que no ha habido exceso de importaciones, es decir, que las importaciones no influyeron en el deterioro de la Balanza de Pagos, atribuyéndole toda la responsabilidad a los déficits presupuestarios. Parte en su razonamiento de que las exportaciones, incluidas las del petróleo, fueron en 1958 superiores a las importaciones en 2.972 millones de bolívares, simulando olvidar que de los 7.563 millones a que montaron las exportaciones de petróleo, regresaron en divisas al país tan sólo 3.866 millones para pago de royaltys, salarios, gastos de administración, por lo que la balanza comercial fué deficitaria en más de 500 millones de bolívares. <sup>Por</sup> venir esos déficits acentuándose y acumulándose desde ~~hace~~ años <sup>Las importaciones</sup> si contribuyeron ~~también~~ al deterioro de las reservas internacionales y en consecuencia, el control de cambios acompañado del control de importaciones era, es y será una medida urgente, imprescindible para cerrar la fuga de capitales, que los grandes gastos burocráticos y de despilfarro favorecieron desmesurado incremento de las importaciones, eso es otro aspecto del problema. Lo cierto es que se ha estado importando más de lo que el país podía comprar en el exterior y los comerciantes deben reconocer esa realidad y renunciar a su antinacional campaña en contra del <sup>los</sup> control de cambios y de importaciones.

La devaluación del bolívar profundizará aún más el caos en que las fuerzas colonizadoras han sumergido al país. En ese sentido, para provocar el Mayo del 61 tenía razón.

(<sup>a</sup> 21 Noviembre 16/4/61)